

EDUCACION Y DIABETES

Me gustaría poder trasladar a la opinión pública mediante esta carta el día a día que vivimos las amas y los aitas de niños y niñas diabéticos que están entre los 2 y los 12 años a la hora de escolarizarles.

No voy a contar lo que ya supone para una familia el que diagnostiquen a tu hijo la diabetes, sino los obstáculos que tenemos que saltar para que su asistencia a los centros educativos, así como su educación, no les suponga algo añadido a lo que ya tienen, que es la diabetes.

Hay que suministrarles insulina diariamente por lo menos una vez al día mientras están en el centro, sin que haya nadie para hacerlo. Si la familia puede, tendrá que ir al centro escolar para «pincharles», si no tendrá que buscar alternativas, dejar de trabajar, buscar voluntarios. Si el personal docente está dispuesto a involucrarse, tendrán que aprender lo que es la diabetes y si así lo quieren, participar.

Durante la permanencia en el centro puede que tengan bajadas de glucosa o subidas, con lo que requieren de unos cuidados concretos, que van desde darles azúcar hasta si hay pérdida de conocimiento inyectarles «glucagon». Lo mismo que antes, a buscarse la vida.

En el curso hay salidas programadas dentro de la actividad escolar, visitas a diferentes sitios tanto de un día como de varios, las cuales, para que las puedan realizar, dependemos del esfuerzo que se hace por parte de monitores que conocemos mediante diversas actividades que realiza la asociación de diabéticos de Bizkaia, a los que les pedimos si pueden ir acompañando a nuestros hijos para que éstos puedan asistir. Si por motivos laborales o de estudios éstos no pueden ir, hay que explicarles a nuestros hijos que no pueden ir porque son diabéticos, menuda ayuda que les damos. Entonces empezamos a oír en casa entre otras cosas «Estoy harto de la diabetes».

La Administración conoce este problema desde hace unos doce años, y dio una solución puntual, ya que era el único caso, pero ahora ya hay decenas (me atrevería a decir centenas), con lo que esa solución parece que no es válida. En los últimos años hemos estado en contacto con ellos para buscar una solución a todo esto, en concreto con el Departamento de Educación y con el de Sanidad, sin que hasta la fecha tengamos ninguna respuesta a este problema y ni siquiera una contestación a las propuestas que se les han hecho, ya que la asociación vizcaína de diabetes las ha hecho.

Ha comenzado el curso escolar y nos encontramos igual. A día de hoy un niño ya no ha podido acudir a una salida de varios días a un baserri y a partir de ahí empezará el goteo de niños que tampoco lo pueda hacer, seguirán debutando más niños y niñas, y sus familias se encontrarán primero con el shock de enfrentarse a la diabetes y cuando lo «superan», con las trabas que se encontrarán para que se puedan educar igual que los demás.

¿Realmente es tan difícil que se le dé una solución a este problema? Creo que no, lo digo convencido, es cuestión de que la Administración escuche lo que le hemos dicho, lo estudien y se pongan a ello. Seguro que conseguimos que su diabetes no les caiga como una losa cuando hablamos de educación, ya que a día de hoy seguirán siendo diabéticos pero, por favor, que vayan a sus respectivos centros «sólo» con su diabetes.

PD. Un saludo a esas familias que seguro que desde otras enfermedades se ven en la misma situación que nosotros.

Mikel Quintela Alvarez • Portugalete